

mudado aquel color que tanto resplandecía? ¿Cómo se ha trocado aquella hermosura antigua? *Qui nutriebantur in croceis, amplexati sunt stercora*: Los que se criaban en púrpura y en camas preciosas, los que eran tan regalados de Dios en la oracion, y que todo su trato y conversacion era en el cielo, han venido á abrazar el estiércol, y holgarse con el lodo y con el cieno.

De manera que, ordinariamente hablando, hay poca esperanza de los que comienzan á desdecir y malearse en la Religion, que es una cosa que nos habia de poner gran temor. Y la razon de esto es la que habemos tocado; porque estos enferman con las mismas medicinas y remedios con que habian de mejorar y sanar. Pues si con lo que otros mejoran y sanan, ellos enferman y empeoran, ¿qué esperanza se puede tener de su remedio? El enfermo en quien no hacen efecto ninguno las medicinas, antes se siente peor con ellas, bien le podeis tener por desahuciado. Por esto hacemos tanto caso del pecado y caida de un religioso y lo tememos tanto, y en los del siglo no reparamos. Cuando el médico ve en un achacoso y flaco un desmayo, ó una grande flaqueza de pulso, no le da mucho cuidado, porque no desdice aquello de su ordinaria disposicion; mas cuando ve esto en un hombre robusto y muy sano, tiénelo por muy ruin señal, porque tal acci-

dente no puede ser sino algun humor maligno, predominante, pronóstico de muerte ó enfermedad muy grave. Así es acá, si un seglar cae en pecados, no son esos accidentes que desdican mucho de aquella vida tan descuidada, de quien se confiesa una vez en el año, y anda en medio de tantas ocasiones que le ayudan á eso. Mas en el religioso, sustentado con tanta frecuencia de Sacramentos, con tanta oracion, con tantos ejercicios santos, cuando viene á caer, señal es de virtud muy gastada y de enfermedad de asiento: razon hay de temer.

Pero no digo esto, dice san Bernardo, para que desconfieis, especialmente si quereis levantaros luego; porque quanto mas lo dilatareis, tanto mas dificultoso se os hará; sino dígolo, para que no pequeis, para que no caigais, ni aflojeis; pero si alguno cayere, buen abogado tenemos en Jesucristo, el cual puede lo que nosotros no podemos: *Filioli mei: hæc scribo vobis, ut non peccetis, sed, et si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem Jesum Christum justum*. I Joan. II. Por tanto, no desconfie nadie, porque si se vuelve á Dios de corazon, sin duda alcanzará misericordia. Si el apóstol san Pedro, habiendo seguido la escuela de Cristo tanto tiempo, y sido tan favorecido de él, cayó tan gravemente; y despues de tan grave caida, de haber negado á su Maestro y Señor, volvió á tan al-

to y eminente estado, ¿quién desconfiará? ¿Pecásteis allá en el siglo, dice san Bernardo, por ventura mas que san Pablo? ¿Pecásteis acá en la Religion, por ventura mas que san Pedro? Pues esos, porque se arrepintieron, é hicieron penitencia, no solamente alcanzaron perdon, sino una santidad y perfeccion muy subida. Hacedlo vos así, y podréis volver, no solo al estado primero, sino á muy grande perfeccion.

CAPÍTULO IX.

Cuánto les importa á los novicios aprovecharse del tiempo del noviciado, y acostumbrarse en él á hacer los ejercicios de la Religion bien hechos.

De lo dicho podemos colegir para los novicios, cuánto les importa aprovecharse del tiempo del noviciado, y acostumbrarse en él á hacer los ejercicios de la Religion bien hechos: lo cual podrá tambien servir para todos los que comienzan el camino de la virtud. La regla primera que tenemos en la Compañía del maestro de novicios, nos declara esto bien y con breves palabras, que no solo dicen á nosotros, sino á todos los religiosos: *Rem esse magni momenti sibi commissam intelligat, quandoquidem ex prima novitiorum institutione pendet major ex parte eorundem profectus, et spes nostre Societatis in Domino*: Entien-

da el maestro de novicios, que le han encomendado una cosa de muy grande importancia. Y da dos razones muy sustanciales, para que el tal maestro abra los ojos, y entienda de cuánto peso y momento es lo que tiene á su cargo. La primera es, porque de esta instruccion y crianza primera de los novicios depende comunmente todo su aprovechamiento para adelante. La segunda, porque en eso está librada toda la esperanza de la Compañía, y de ahí depende el buen ser de la Religion. Y descendiendo mas en particular á declarar estas razones, digo lo primero, que de esta primera instruccion y del puesto en que se pusiere uno en el noviciado, depende toda su medra ó desmedra para adelante, hablando comunmente, como decíamos en el capítulo pasado: si en el tiempo del noviciado anda uno con tibieza y descuido en su aprovechamiento espiritual, tibio y desaprovechado se quedará. No hay que pensar que despues andará con mayor cuidado y fervor; porque no hay razon ninguna para creer, que despues habrá esa mudanza y mejoría, sino muchas para creer que no la habrá.

Para que esto se vea mejor, vamos hablando en particular con el novicio, ponderando las razones, y convenciéndole con ellas. Ahora en el tiempo del noviciado teneis mucho tiempo para atender á solo vuestro aprovechamiento espiritual, y teneis muchos medios que

ayudan para eso; porque á solo eso atienden los superiores, y ese es su oficio principal. Ahora teneis muchos ejemplos de otros, que no entienden en otra cosa sino en esto, que es cosa que anima y alienta mucho estar entre quien no trata de otra cosa, y ver que los otros van adelante, que por lerdo que uno sea, le obliga á salir de su error. Ahora teneis el corazon desembarazado y no prendado de cosa alguna, y parece que deseoso de la virtud no teneis ocasion ninguna que os estorbe, sino muchas que os ayuden. Pues si ahora que solo estais aquí para esto, y no teneis otra cosa en que entender, no os aprovechais y acaudalais alguna virtud; ¿qué será cuando esté prendido el corazon y repartido en mil partes? Si ahora con tanta desocupacion, y con tantas comodidades y ayudas de costa no teneis bien vuestra oracion y vuestros exámenes, ni teneis cuenta con guardar vuestras adiciones, ni con hacer bien los demás ejercicios espirituales; ¿qué será cuando esteis con mil cuidados de estudios, y despues de negocios y de confesiones y sermones? Si ahora con tantas pláticas y exhortaciones espirituales, y con tantos ejemplos y empellones no os aprovechais; ¿qué será cuando tengais ocasionés é impedimentos que os estorben? Si ahora al principio de vuestra conversion, cuando la novedad de las cosas habia de causar en vos mayor devocion y fervor, andais tibio; ¿qué será despues,

cuando tengais ya hechos los oídos á todo lo que os podia mover y ayudar? Y mas, si ahora cuando la pasion comienza á brotar, y la mala inclinacion aun no tiene fuerza por estar en sus principios, no os atreveis á resistirla, por la dificultad que sentís en ello, ¿cómo la resistiréis y venceréis despues, cuando esté muy arraigada, y haya cobrado fuerzas con la costumbre, que os será á par de muerte mudarla?

Declaraba esto san Doroteo con un ejemplo que traia de uno de aquellos Padres antiguos. Estaba con sus discípulos en un campo, lleno de cipreses de todas suertes, unos grandes, otros pequeños, otros medianos; y mandó á uno de sus discípulos que arrancase uno de aquellos cipreses: tiró y arrancólo luego, que era pequeño. Dícele: Arranca aquel: era un poco mayor, y arrancólo; pero con mas fuerza y trabajo, y con ambas manos: para otro hubo menester compañero: otro, todos ellos juntos no le pudieron arrancar. Entonces dícele el viejo: Así son las pasiones; al principio, cuando aun no están arraigadas, es fácil el sujetarlas, poca fuerza que os hagais, basta para esto; pero despues que con la costumbre han echado hondas raíces, será muy dificultoso; mucha fuerza habréis menester poner, y no sé si lo acabaréis.

De aquí se verá, cuán grande engaño y cuán grave tentacion es el

dilatar uno su aprovechamiento, y pensar que despues se ha de mortificar y vencer en lo que ahora no se atreve, por la dificultad que siente. Si cuando la dificultad es menor no os atreveis con ella; ¿cómo os atreveréis cuando sea mayor? Si ahora cuando vuestra pasion es leoncico pequeño, sois cobarde; ¿qué será cuando crezca, y se haga una bestia grande y fiera? Y así tened entendido, que si ahora anduviéreis tibio y flojo, tibio y flojo seréis despues: si ahora no fuéreis buen novicio y buen aprendiz, no seréis despues buen antiguo, ni buen obrero: si ahora fuéreis negligente en la obediencia y en la observancia de las reglas, mas lo seréis despues: si ahora anduviéreis descuidado en los ejercicios espirituales, y los hiciéreis mal hechos y á remiendo, remendon os quedaréis toda la vida: todo el punto está en cómo ahora os entabláreis. En el recenar ó fermentar dicen que está el negocio del amasar. Dice san Buenaventura (1): *Formam, quam primo quis recipit, vix deponit, et qui disciplinam in nova conversationis initio negligit, ad eam postmodum difficile applicatur*: En lo que uno se entabla al principio, con eso se queda. Muy mal se aplica uno, cuando viejo, á lo que no se acostumbró cuando mozo: es proverbio ese, y del Espíritu Santo: *Proverbium est, dice Salomon en el Prov. xxii: Ado-*

(1) S. Bonaventura, in speculo disciplinæ.

lescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea: El mancebo acostumbrado á andar por un camino, aunque se haga viejo no lo dejará: y de ahí vino á decir san Juan Climaco (1), que es cosa muy peligrosa y muy de temer, que comience uno tibia y flojamente; porque dice que es indicio manifiesto de la caída verdadera. Pues por esto importa sumamente el acostumbrarse uno desde el principio á la virtud, y á hacer bien los ejercicios espirituales; y así nos avisa de ello el Espíritu Santo por el profeta Jeremías: *Bonum est viro, cum portaverit jugum ab adolescentia sua*. Thren. iii. Muy bueno le es al hombre acostumbrarse á llevar el yugo desde su mocedad; porque con eso se quedará despues, y se le hará fácil la virtud y lo bueno; y sino, se le hará muy dificultoso. *Que in juventute tua non congregasti, quomodo in senectute tua invenies?* Eccli. xxv. Lo que no allegásteis en el tiempo de la mocedad, ¿cómo pensais que lo habeis de hallar despues en el tiempo de la vejez?

De esta primera razon se sigue la segunda; porque si todo el aprovechamiento del religioso para adelante depende de la primera instruccion, todo el buen ser de la Religion depende tambien de ella; porque la Religion no son las paredes de las casas ó iglesia, sino la congregacion de los religiosos; y

(1) S. Joan. Climac. de inanis vitæ fuga, grad. 1.

los que están en el noviciado son los que han de ser despues toda la Religion. Por esto la Compañía no se contentó con instituir los seminarios de los colegios, donde se crián los nuestros en letras y en virtud juntamente, sino instituyó seminarios de sola virtud, donde se atiende solamente á la abnegacion y mortificacion de sí mismos, y al ejercicio de las verdaderas y sólidas virtudes; como á fundamento mas principal que las letras. Para esto son las casas de probacion, que, como dice nuestro Padre san Francisco de Borja, para los novicios son Belen, que se interpreta *Domus panis* (1), casa de pan; porque aquí se hacen los bizcochos y provision para la navegacion y peligros grandes que nos están esperando. Este es nuestro agosto, este es el tiempo de la abundancia, estos son los años de la fertilidad en que os habeis de abastecer y pertrechar para los años del hambre y esterilidad, como hizo José (2). ¡Oh, si los de Egipto lo entendieran y cayeran en la cuenta, y repararan en ello, no se dieran tanta priesa á echar de casa lo que José allegaba y encerraba! ¡Oh si cayéseis en la cuenta de cuánto os importa el salir bien abastecido de la probacion! Ciertamente que no tendríais deseo de salir presto de ella, sin dolor cuando salís, considerando cuán poco apercebido vais de virtud y

(1) s. Francisc. de Borja, in epist. ad Societatem.

(2) Genes. XLI.

mortificacion; y así dice nuestro Padre san Francisco, que los que pretenden ó gustan salir presto del noviciado, dan muestras de falta de conocimiento, y de no entender la necesidad que tienen de ir bien apercebidos, y en poco tienen la jornada, pues tan poco temen el salir desproveidos. ¡Oh qué ricos y abastados de virtudes nos imaginó nuestro santo Padre que habíamos de salir de la probacion! Y así lo supone él en las Constituciones: pone dos años de probacion y experiencia, para que uno trate de su aprovechamiento, sin ver otros libros, ni tener otro estudio, sino de lo que le ayuda á su mayor abnegacion, y para crecer mas en virtud y perfeccion; y despues, suponiendo que sale de ella tan espiritual y fervoroso, y tan amigo de la mortificacion y recogimiento, y tan aficionado á la oracion y á las cosas espirituales, que era menester irle á la mano, el aviso que les da cuando van á los colegios (1), es que templen los fervores por el tiempo de los estudios, que no sean tantas las oraciones, ni las mortificaciones. Presupone nuestro santo Padre, que sale uno de la probacion con tanta luz y con tanto conocimiento de Dios y desprecio del mundo, y que sale tan tierno y devoto, y tan llevado de lo interior á las cosas espirituales, que era menester irle á la mano con estas prevenciones. Pues procurad salir tal: aprove-

(1) Part. 4 Const. cap. 4, § 2.

chaos de ese tiempo tan precioso, que por ventura no tendréis en toda la vida otro tal para vuestro aprovechamiento, y para adquirir y allegar riquezas espirituales. No le dejéis pasar en balde, ni perdáis un punto de él: *Non defrauderis à die bono, et particula boni doni non te prætereat.* Eccli. XIV.

Una de las mercedes grandes que hace el Señor á los que trae á la Religion en su tierna edad, y por la cual le deben dar infinitas gracias, es porque es muy fácil entonces el aplicarse á la virtud y disciplina religiosa. El árbol á los principios, cuando está tierno, fácilmente le podeis enderezar, para que se haga un árbol muy hermoso; pero despues, si le dejáis crecer, y va torcido y desviado, primero lo quebraréis, que lo endereceis: de esa manera se quedará toda la vida: así en edad tierna es fácil enderezar á uno y el aplicarle á lo bueno: y acostumbándose desde pequeño á eso, se le hace despues muy fácil, y así dura y persevera siempre en ello. Es gran cosa ser tinto en lana, que nunca desdice ese color. Dice san Jerónimo: ¿quién podrá volver á su blancura la grana teñida en lana? y el otro dijo: *Quo semel est imbuta recens servabit odorem testa diu*: La olla nueva conserva largo tiempo el olor del primer licor que en ella se echó. Al rey Josías alaba la Escritura divina, porque comenzó á servir á Dios desde niño: *Cum adhuc esset puer, cepit querere Deum patris*

sui David. II Paralipomen. XXXIV.

Cuenta Humberto, varon insigne y maestro general del Orden de los Predicadores, que un religioso despues de muerto se habia aparecido algunas noches á otro religioso su compañero, muy hermoso y resplandeciente; y sacándole de su celda, le habia mostrado un gran número de hombres vestidos con vestiduras blancas y muy resplandecientes, los cuales llevando en los hombros unas cruces muy hermosas, en procesion caminaban al cielo. Poco despues vió otra procesion mas vistosa y resplandeciente que esta, donde cada uno llevaba en las manos una cruz muy rica y muy hermosa, y no en los hombros, como los primeros. Poco despues vió otra tercera procesion, mucho mas vistosa sin comparacion que las pasadas, y las cruces, de los que en esta procesion iban, hacian mucha ventaja en hermosura y belleza á las de los otros; las cuales aun no llevaban ellos, ni en los hombros, ni en las manos, sino que á cada uno le llevaba su cruz un Ángel que le guiaba, para que ellos alegres y gozosos le siguiesen. Maravillado el religioso de esta vision, pidió al compañero que se le habia mostrado, se la declarase. Declarósela, diciendo que los primeros que habia visto llevar las cruces á cuestras, eran los que siendo de edad crecida habian entrado en Religion: y los segundos, que las llevaban en

las manos, los que siendo man- los que cuando pequeños habian
cebos; y los últimos, que tan abrazado la vida religiosa y renun-
alegres y ligeros caminaban, eran ciado del mundo.

TRATADO TERCERO.

DE LA RECTITUD Y PUREZA DE INTENCION QUE HEBEMOS DE TENER EN LAS BUENAS OBRAS.

CAPÍTULO I.

Que debemos huir en nuestras obras el vicio de la vanagloria.

Una de las cosas mas encomendadas y repetidas en nuestras Constituciones y reglas, es que procuramos en todas nuestras obras tener la intencion recta, buscando siempre en ellas la voluntad de Dios y su mayor gloria; porque casi á cada paso se nos repiten en ellas aquellas palabras: *Ad majorem Dei gloriam*; ó estas: *Majus Dei obsequium semper intuyendo*: Á mayor gloria de Dios; ó mirando siempre el mayor servicio divino, que es lo mismo. Tenia nuestro santo Padre Ignacio (1) tan impreso en su corazon este deseo de la mayor gloria y honra de Dios, y tenia tanto uso y ejercicio de hacer todas sus obras

(1) Lib. 2, cap. 3 vitæ P. N. S. Ignatii.

por este fin, que de ahí viene á brotar y decirlo tan á menudo: *Ex abundantia enim cordis, os loquitur*. Matth. 1; Luc. vi. De la abundancia del corazon salen las palabras. Este fue siempre como su blason, y el alma y vida de todas sus obras, como se dice en su historia; y así con mucha razon le pusieron en su estampa aquella letra: *Ad majorem Dei gloriam*: Á mayor gloria divina: esas son sus armas, ese es su letrero y blason, ahí está cifrada su vida y sus hazañas. No se le pudo dar mayor alabanza en tan breves palabras; pues esas tambien han de ser nuestras armas, y nuestro letrero y blason, para que como buenos hijos nos parezcamos á nuestro señor Padre.

Con razon se nos encarga esto tanto (1); porque todo nuestro aprovechamiento y perfeccion es-

(1) Trat. 2, cap. 1.

tá en las obras que hiciéremos, y cuanto esas fueren mejores y mas perfectas, tanto mejores y mas perfectos serémos nosotros; pues nuestras obras tanto mas tendrán de bondad y perfeccion, cuanto la intencion fuere mas recta y pura, y el fin mas alto y perfecto; porqué eso es lo que da el ser á las obras, conforme á aquello del sagrado Evangelio: *Lucerna corporis tui est oculus tuus: si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit: si autem oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosum erit*. Matth. vi. Por el ojo entienden los Santos la intencion (1), que mira y previene primero lo que quiere hacer: y por el cuerpo entienden la obra, que se sigue luego á la intencion, como todo el cuerpo sigue á los ojos. Pues dice Cristo nuestro Redentor, que lo que da luz y resplandor á las obras es la intencion; y así, si el fin é intencion de la obra fuere buena, la obra será buena, y si mala, mala; y si el fin fuere alto y perfecto, la obra tambien lo será. Esto es tambien lo que dice el apóstol san Pablo, ad Rom. xxi: *Si radix sancta, et rami*: Cual fuere la raíz, tal será el árbol y el fruto de él. De un árbol que tiene la raíz dañada ¿qué fruto se puede esperar, sino lleno de gusanos y desabrigo? Pero si la raíz está sana y buena, el árbol será bueno, y dará buen fruto: así en las obras, su bondad y perfeccion está en la pu-

(1) Gregor. lib. 38 Moral. cap. 3.

reza de la intencion, que es la raíz, y el mismo nombre se lo dice, que cuanto ellas fueren mas puras, tanto serán mejores y mas perfectas. San Gregorio (1) sobre aquello de Job en el cap. xxxviii: *Super quo bases illius solidatæ sunt*, dice, que así como la fábrica de todo el edificio material suele estribar en unas columnas, en sus basas y pedestales; así toda la vida espiritual estriba en las virtudes, y las virtudes se fundan en la intencion pura y recta del corazon.

Para que procedamos en esto con buen orden, trataremos primero del fin malo que habemos de huir en nuestras obras, no haciéndolas por vanagloria, ni por otros respetos humanos; y despues diremos del fin ó intencion recta y pura con que las debemos hacer; porque primero ha de ser el apartarnos de lo malo, y despues hacer lo bueno, conforme á aquellas palabras del Profeta en el salmo xxxiii: *Diverte à malo, et fac bonum*. Todos los Santos nos avisan, que nos guardemos mucho de la vanagloria; porque es, dicen, un ladrón muy sutil, que suele saltearnos y robarnos todas las buenas obras: y entra tan oculta y disimuladamente, que muchas veces, antes que sea sentido y conocido, nos ha ya robado y despojado. Dice san Gregorio (2), que es como un ladrón disimulado, que se junta con

(1) Gregor. lib. 38 Moral. cap. 23.

(2) Gregor. cap. ult. Moral. lib. 9, capit. 13.